

- 8 DE JULIO DE 2022 -

CONGRESO NACIONAL

CORRIENTE FEDERAL
DE TRABAJADORES



- DECLARACIÓN -

En agosto de 2016 nació la Corriente Federal de Trabajadores, más que la aspiración de conformar un nuevo espacio de organizaciones sindicales, nos alentó la necesidad de reafirmar una concepción histórica que posiciona al movimiento obrero organizado como protagonista esencial en la definición del destino de nuestra Patria.

Fue entonces que propusimos al conjunto de organizaciones de trabajadores y trabajadoras la unidad sindical en una sola CGT y en torno a un programa de 27 puntos para ser enriquecido con otros aportes, cuya vigencia reivindicamos como objetivos fundamentales para alcanzar la grandeza nacional respetando los derechos humanos en su más amplia dimensión

Hace 6 años enfrentábamos al modelo neoliberal conservador encabezado por Macri con el auspicio de un entramado de corporaciones abiertamente antidemocráticas que lograron consumir un brutal proceso de destrucción productiva, empobrecimiento y endeudamiento externo.

Así como pudimos recuperar el gobierno contribuyendo al surgimiento de un Frente que fue capaz de frenar semejante entrega enarbolando como consigna central el “nunca más” al neoliberalismo, advertimos, al mismo tiempo, que el triunfo electoral no aseguraba de por sí la recomposición de fuerzas para enfrentar a un poder fáctico que solo se replegaba ante nuestra victoria en las urnas con la clara intención de poner obstáculos al pleno ejercicio de una auténtica democracia, la que tiene como fin defender los intereses de las mayorías.

Ese nunca más al neoliberalismo significa, ineludiblemente, desmontar el manejo que los grupos económicos altamente concentrados y extranjerizados tienen sobre áreas estratégicas e imprescindibles y que solo se los puede desarmar recuperando el rol del Estado en el control y planificación del desarrollo integral de nuestro país.

También implica en términos prácticos una confrontación inevitable de intereses que únicamente puede resolverse a favor del conjunto de los sectores nacionales asegurando su participación activa y organizada en la disputa.

Han transcurrido poco más de 30 meses de gobierno del Frente de Todos y tras haber enfrentado con éxito un largo e inesperado período de complicaciones a raíz de la pandemia, el escenario sigue siendo sumamente complicado, con los mencionados grupos representativos del privilegio operando de manera incesante para desestabilizar y volver a controlar el gobierno.

Si bien la economía muestra un inocultable crecimiento y se mantiene una dispar reactivación que permite recuperar progresivamente puestos de trabajo, esos logros no tienen impacto significativo en la reducción de los niveles de pobreza y en la recuperación del poder adquisitivo de los ingresos de las familias argentinas lo que habla de beneficios mal distribuidos que agudizan la desigualdad social.

Ante este cuadro de situación, la Corriente Federal de Trabajadores define su postura en los temas que coyunturalmente resultan más acuciantes.

INFLACIÓN

Sin pretender desconocer los distintos factores que inciden en el preocupante proceso inflacionario que nos afecta, consideramos imprescindible una acción mucho más firme y decidida por parte del Gobierno Nacional para poner límites a los abusos que están cometiendo los formadores de precios que dominan el mercado en infinidad de rubros. Está comprobado que solamente con el diálogo no alcanza.

Con respecto a los alimentos en particular, es necesario garantizar el abastecimiento del mercado interno a precios accesibles, aplicando medidas como derechos de exportación, cupos para el consumo local, aplicación de la ley de abastecimiento y otros instrumentos que permitan defender el bolsillo del pueblo trabajador, a lo que hay que sumar la presencia permanente de Inspectores de la Secretaría Comercio en las grandes superficies minoristas y mayoristas de todo el país.

En lo que se refiere a los insumos difundidos que representan el primer eslabón de gran importancia en la formación de los precios (acero, aluminio, papel, vidrio, insumos químicos, etc.), cuya producción generalmente está en manos de monopolios y oligopolios, ratificamos la postura fijada oportunamente en el punto 3 de nuestro Programa, el Estado debe establecer valores de referencia a partir de los cuales pueda ordenar las cadenas de valor y perfeccionar, además, un Observatorio de precios y disponibilidad de insumos, bienes y servicios en la órbita de la Secretaría de Comercio incorporando, según corresponda, a las organizaciones sindicales.

ACUERDO CON EL FMI

Como señalamos en su momento, consideramos que las pautas establecidas en el acuerdo suscripto entre el gobierno y el FMI condicionan la urgente necesidad de aplicar la mayor cantidad de recursos en la situación de emergencia que enfrentamos, de la que ese organismo internacional es en parte responsable, para la reactivación económica y recuperación del bienestar general del pueblo argentino, esa fue la razón fundamental que motivó la abstención de los diputados y diputadas nacionales pertenecientes a organizaciones sindicales que integran la CFT durante el tratamiento de la ley que culminó aprobando el acuerdo en el mes de marzo de este año.

Hoy sostenemos la necesidad de una revisión integral de dicho acuerdo que ata las manos al gobierno, alimenta el proceso inflacionario e impone una quita de subsidios que se convertirían en nuevos e impagables tarifazos en los servicios públicos en beneficio de las empresas que ya saquearon el bolsillo de una sociedad estafada, a lo que hay que agregar la pretensión expresa del FMI de imponer en el segundo semestre de este año un ajuste que resultaría insoportable y claramente desestabilizante.

Al mismo tiempo reiteramos nuestro apoyo al Proyecto de Ley que determina la creación de un Fondo Nacional para el pago de la deuda externa con recursos provenientes de quienes fugaron capitales sin cumplir con las obligaciones tributarias correspondientes. Reclamamos además que se levanten los secretos bancario y fiscal con el fin de transparentar las irregularidades cometidas y poder contar con instrumentos que pongan freno de aquí en más a ese tipo de prácticas ilegales que nos quitan recursos para volver a poner de pie a la Argentina.

CONTROL ESTATAL DEL COMERCIO EXTERIOR

Las materias primas que emanan de nuestro territorio nacional, constituyen una enorme riqueza usufructuada mayoritariamente por un puñado de multinacionales que no solo hacen un negocio fenomenal a través de las exportaciones, sino que ante la falta de controles oficiales incrementan sus ganancias evadiendo y eludiendo impuestos a través de la subfacturación, el contrabando, la triangulación y otro tipo de ilícitos.

Es urgente que el Estado Nacional retome el control absoluto de las exportaciones e importaciones mediante los organismos pertinentes (Aduana, AFIP, y otros). El Río Paraná, por donde sale la mayor parte de nuestras exportaciones no puede ser una hidrovía controlada por una multinacional y la construcción del canal de Magdalena debe concretarse a la brevedad posible para asegurar una salida directa de los productos argentinos de exportación al Océano Atlántico.

Vicentín, YPF Agro, tienen que ser empresas consideradas estratégicas por el Estado para intervenir en el mercado en resguardo de los intereses de la nación y del pueblo.

La fiscalización efectiva de los productos minerales que cruzan las fronteras en distintos puntos de salidas hacia el exterior es tarea imperiosa del Estado para acabar con el robo que se ejecuta con la emisión de simples declaraciones juradas e información proveniente de los países de destino de esas exportaciones.

Por otra parte es necesario que el Banco Central de la República Argentina, asumiendo un virtual estado de emergencia cambiaria y teniendo a lo largo de los últimos meses un importante superávit comercial que debería fortalecer sus reservas, actúe con firmeza y eficiencia para evitar la especulación que los grandes grupos económicos ejecutan con importaciones y pago de deudas privadas y ordene el otorgamiento de dólares para dar prioridad a aquellos sectores que no pueden acceder por otra vía con el exclusivo fin de potenciar la producción nacional.

CONVERTIR AL SISTEMA FINANCIERO EN SERVICIO PÚBLICO

El actual sistema financiero diseñado por una ley aún vigente de la última dictadura militar con el objetivo principal de servir al proceso de concentración económica facilitando la especulación para la reproducción de ganancias, nos impide contar con un instrumento que resulta esencial para el crecimiento constante con una justa redistribución de beneficios.

Es preciso desarticular los sofisticados mecanismos creados por estudios contables en coordinación con poderosos bancos extranjeros para favorecer la fuga de capitales. Los más de 400.000 millones que según se estima, permanecen en el exterior bajo distintas formas, tienen su origen en la riqueza y el trabajo argentino, explican en buena medida el empobrecimiento de nuestra nación y las injustas carencias en materia de planes de salud, vivienda y educación que padece nuestro pueblo.

El sistema financiero debe ser convertido en servicio público y orientado a potenciar la producción, fundamentalmente el desarrollo industrial a través de las pequeñas y medianas empresas que requieran inversiones en tecnología y capital de trabajo.

No es para nada racional tener 5 billones de pesos en Leliqs/Notaliqs inmovilizados y pagando intereses a los bancos cuando, con las debidas regulaciones, podrían financiar un plan federal de inversión pública y privada para impulsar el desarrollo nacional.

LA ARGENTINA GRANDE: SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES Y REINDUSTRIALIZACIÓN

Bajo la lógica de la globalización, el debilitamiento del Estado hasta convertirlo en “estúpido” y los hechos consumados en etapas de saqueo y endeudamiento por el modelo neoliberal, se pretende convencer al pueblo argentino que estamos condenados a ser un país proveedor de materias primas al mundo y que nuestra matriz productiva no puede ser otra distinta a la que padecemos.

Las organizaciones sindicales que integramos la Corriente Federal de los Trabajadores rechazamos semejante lógica de la resignación que anhela consolidar una Argentina fragmentada en economías diferentes, con lo que se busca dividir intereses en el seno del campo nacional para acentuar la dependencia en un mundo en que se ha desatado una feroz guerra comercial.

La superficie continental de nuestro país es de casi 2.800.000 kilómetros cuadrados sin contar el territorio antártico y nuestras islas, si a todo eso agregamos 1.782.500 kilómetros cuadrados de área nacional marítima con el último e importante reconocimiento de límites de la ONU, estamos por encima de los 5 millones de kilómetros cuadrados. Somos el octavo país en el mundo en lo que se refiere a su dimensión territorial, lo que debería ser algo grandioso.

Más majestuoso aún si apreciamos sus bellezas naturales, las bondades del clima, sus extensas pampas y variedad de fabulosas tierras óptimas para todo tipo de cultivo, importantes zonas de bosques e imponentes montañas que albergan una valiosa riqueza forestal y minera, además de regiones con un subsuelo pródigo en petróleo y gas; solamente en torno a las explotaciones en Vaca Muerta se podría crear un encadenado de pymes proveedoras de insumos que actualmente se importan, lo que permitiría crear cientos de miles de puestos de trabajo.

Sumemos ahora la importancia de aprovechar el litio que la naturaleza nos brinda y el mundo moderno requiere, para convertirlo en baterías en nuestro propio país.

Y qué pasaría si nos propusiéramos reconstruir nuestra flota mercante como factor fundamental para el desarrollo productivo y fortalecimiento de las economías regionales en el marco de una política de transporte que incluya a todos los medios, priorizando a cada uno de ellos en los segmentos que sean más eficientes y ejecutando las inversiones en infraestructura con un auténtico sentido nacional para favorecer a los pequeños y medianos productores. En esa dirección, resulta imperioso recuperar íntegramente la actividad ferroviaria para el Estado Nacional, incluyendo la industria vinculada al sector como medio para generar más empleo calificado e incorporación de tecnología propia.

Y si agregamos valor a los productos primarios que generosamente nos brinda nuestra geografía, harina convertida en pastas, frutos convertidos en dulces, cuero y pieles de nuestro ganado transformado en calzado, productos textiles y de marroquinería, y así podríamos seguir hasta el infinito pensando en manufacturas para abastecer el mercado interno y para exportar.

Las familias argentinas demandan más de 4 millones de viviendas para vivir con dignidad, si comprometiéramos los recursos necesarios para construirlas la reactivación industrial resultaría inimaginable, no solo por la demanda de los materiales básicos para su construcción, si no por la variedad de productos de todo tipo que las familias necesitarían para equipar esos hogares.

Ni que hablar si planificáramos una Argentina respetuosa del arraigo, pensando en otro tipo de producción agropecuaria, en plantas fabriles vinculadas a las producciones regionales y en una solución humana definitiva a la demanda de techo, tierra y trabajo.

La capacidad de las trabajadoras y trabajadores argentinos es excepcional y no tiene límites si nos proponemos desplegar a fondo el potencial de nuestras investigaciones científicas y tecnológicas.

No debemos sepultar en la historia el recuerdo de una revolución en la que se demostró que podíamos fabricar automóviles y aviones de creación nacional, solo la violencia de los golpes militares y una criminal represión pudo detener nuestro destino de grandeza. Fue entonces que en Europa y en los Estados Unidos festejaron que se alejaba el peligro de la Argentina Industrial.

Es que ellos, desde su concepción colonialista pretenden caprichosamente que seamos lo que ellos necesitan de nosotros y en caso que nos rebelemos, que no seamos nada.

Nuestra respuesta es la decidida voluntad de integrarnos al mundo con espíritu de cooperación y justo intercambio, comenzando por el postergado anhelo de concretar la unidad continental de Nuestra América.

Vale destacar que a pesar de tanta maldad oligárquica e imperial, seguimos estando entre las 10 naciones del mundo con capacidad de tener una industria satelital propia.

Por eso rechazamos la resignada teoría acerca de los condicionamientos que nos impone el mundo laboral del siglo XXI para la creación de fuentes de trabajo.

No somos la Argentina grande que soñó San Martín porque no lo hayamos querido y lo peor que nos podría ocurrir es resignarnos a ser el país que nos impusieron en base a represión, saqueos y entrega.

Es hora de que los sindicatos, las organizaciones sociales, los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, el cooperativismo y todos los demás sectores que integran la inmensa mayoría de nuestra comunidad, encaremos con gran responsabilidad el debate sobre la Argentina que deseamos reconstruir, es éste el momento histórico en que desde la política debemos definir con claridad el camino que tenemos que recorrer para recuperar nuestro derecho a la autodeterminación con un Estado fuerte controlando nuestras riquezas y volviendo a planificar su justa redistribución, acompañado siempre por el activo protagonismo de las organizaciones libres del pueblo para restaurar el poder en el lugar en que necesariamente debe estar cuando rige una Democracia verdadera.

POR UNA VIDA DIGNA CON TRABAJO ARGENTINO, UN MOVIMIENTO SINDICAL UNIDO Y CON PROPUESTAS

